



# Territorio y sustentabilidad. El “caldenal” en la lógica actual del capitalismo

**Stella Maris Shmite**

Departamento de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa,  
Argentina

Coronel Gil N° 353. CP 6300. Santa Rosa, La Pampa, Argentina

shmite@fchst.unlpam.edu.ar, shmite\_stella@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 13/08/2007. Fecha de aceptación: 26/09/2008

## Resumen

El concepto de territorio, aplicado al estudio de las transformaciones en el espacio rural, permite incluir en el abordaje, simultáneamente, los diversos sujetos sociales que interactúan en la realidad actual, las transformaciones productivas, así como también, las actividades no agrarias. El territorio es una construcción social que conjuga múltiples variables. En el contexto actual de la globalización donde todo se “mercantiliza”, el espacio rural deja de ser considerado el sustento de la producción de alimentos y se reconocen en él múltiples actividades. La matriz productiva extractiva impuesta en el espacio rural refleja la historia de una transferencia “hacia fuera” de los recursos naturales. El capitalismo contemporáneo impulsa la desterritorialización; mientras que sustentabilidad implica reterritorializar. Desde esta perspectiva, capitalismo y sustentabilidad son conceptos antagónicos. En este artículo se realiza un abordaje de la dialéctica territorio-sustentabilidad desde una perspectiva teórica, para luego, mostrar la “mercantilización” del territorio a través de un estudio de caso: el caldenal en la provincia de La Pampa, Argentina.

**Palabras clave:** Globalización, territorio, capitalismo, sustentabilidad, caldenal.

## Abstract

The concept of territory, applied to the study of changes in the rural space, allows including –simultaneously– in the analysis the different social subjects who interact in the present reality; such as the changes in productivity and the non-agrarian activities. The territory is a social construction combining multiple variables. In the present globalized context where everything is “commercialized”, the rural space is no longer considered as the sustain of food production and multiple variables can be identified within it. The extractive production principle imposed to the rural space shows a history of an “outwards” transference of natural resources. Contemporary capitalism boosts a de-territorialism process when sustainability implies a re-territorialism process. From this perspective, capitalism and sustainability are opposite concepts. In this article there is an analysis of the territory–sustainability dialectic from a theoretical perspective with the purpose of showing, later, the “commercialization” of the territory through a case study: the caldenal in La Pampa province, Argentina.

**Key words:** Globalization, territory, capitalism, sustainability, caldenal.

## 1. Introducción

En este artículo se propone una ruptura de la dicotomía sociedad-naturaleza proponiendo, desde la visión de las Ciencias Sociales, el abordaje del territorio como unidad espacial recortada geográficamente, que tiene la particularidad de integrar conceptualmente el par dialéctico sociedad-naturaleza. Asimismo,

se relaciona el concepto de territorio con el concepto de sustentabilidad, presentándolos como dos aspectos estrechamente ligados, factibles de conocer e interpretar desde la perspectiva de los actores sociales.

Para abordar la sustentabilidad de un territorio es necesario partir de las fortalezas que presenta la perspectiva de análisis



multivariable del territorio sin dejar de considerar la “sustentabilidad”, no como una variable externa, sino como un elemento del territorio, caracterizado por su dinamismo y permanente interacción y, por lo tanto, vulnerable y proclive a mutaciones de diferente intensidad (Alimonda 2002).

El territorio, desde lo conceptual y como unidad de análisis, tiene cuatro rasgos básicos. De acuerdo con Abramovay (2006), en primer lugar, la perspectiva territorial implica el abandono de la visión sectorial que considera las actividades económicas incluidas en determinados sectores económicos, cuantificables en relación a la productividad. La categoría territorial pone en relevancia la organización social en torno al ecosistema, la socialización de los conocimientos, la interdependencia de los actores sociales, entre otros aspectos. La clave se sitúa en la comprensión de la interacción social, por lo cual, la perspectiva de los actores resulta el eje transversal de articulación territorial. En segundo lugar, aplicar la categoría conceptual de territorio impide la reiterada confusión entre crecimiento económico y desarrollo. Por ejemplo, desde esta perspectiva, la pobreza rural no es interpretada como consecuencia de una renta agropecuaria insuficiente, sino que pasa a ser un rasgo territorial de múltiples dimensiones, en el que confluyen variables políticas, institucionales, socioculturales, ecológicas, etc. En tercer lugar, la perspectiva de análisis desde los actores, fundamentalmente en situaciones de interacción, resulta relevante para comprender el territorio en sus múltiples variables. En este sentido resultan claves las acciones de los sujetos, sus interacciones y sus trayectorias de vida. Por último, en el territorio se evidencia la manera en que la sociedad utiliza los recursos de los que dispone para la producción de bienes y la reproducción social. Se puede afirmar que los territorios *“son el resultado de la manera como las sociedades se organizan para usar los sistemas naturales en los que se apoya su reproducción, lo cual abre un interesante campo de cooperación entre las ciencias*

*sociales y naturales para el conocimiento de esta relación”* (Abramovay 2006: 53).

Todo territorio involucra un conjunto de relaciones articuladas en una dimensión sincrónica y diacrónica, que presentan una dinámica social cuyo comportamiento intra y extraespacial, permite identificar trayectorias de evolución de las interacciones de los actores sociales dentro del contexto local, trayectorias que evidencian las múltiples conexiones con procesos de diversa escala. En este sentido, Sánchez (1991) sostiene que el espacio geográfico, el proceso económico, la formulación ideológico-cultural y la acción política, siempre presente en la sociedad, se articulan entre sí formando un sistema. Este sistema adopta una determinada “forma”, es denominado “territorio”, y se presenta con particularidades específicas para cada situación espacio temporal. Teniendo en cuenta esta característica, la escala y el tiempo resultan importantes a la hora de analizar un territorio.

La escala espacial y la localización geográfica del territorio constituyen elementos importantes al momento de abordar la realidad de un territorio y la relación con la problemática de la sustentabilidad porque es primordial situarlo en un conjunto de relaciones espaciales de mayor escala. Cuando pensamos en escala imaginamos desde las escalas micro (parcela, unidad de explotación agropecuaria, municipio, etc.) hasta las escalas macro (mundo, país, región, etc.). En la definición de la escala del territorio factible de estudiar, intervienen múltiples variables relacionadas tanto con las características naturales como las socioeconómicas. La dificultad radica en ¿cómo establecer los “límites” del territorio? En algunos casos puede coincidir con límites administrativos, pero es poco frecuente porque las interacciones sociales están por encima de esos límites. Se puede delimitar por la preeminencia de un determinado grupo socio-cultural, o por la extensión de una formación fitogeográfica y el tipo de construcción social desarrollada. También se relaciona con los intereses y objetivos que se persiguen para la realización del estudio. De todos modos, será imposible fijar límites pues



existen zonas de transición entre los diversos territorios, y por otra parte, la delimitación del territorio dependerá de las variables relevantes que se seleccionen para analizar (Schneider & Peyré Tartaruga 2006).

La importancia de considerar el tiempo se relaciona con la interacción simultánea de tres temporalidades distintas en el territorio. La interacción multiescalar, propia de los territorios contemporáneos, presenta una "aceleración" derivada del comportamiento del proceso de globalización (compresión del espacio y del tiempo), que se contrapone al tiempo cotidiano de los sujetos y también, al tiempo "biológico" de la naturaleza. En este sentido, Castells propone tres formas de temporalidad: el tiempo reloj (caracterizado por la secuencia cronológica de los acontecimientos); el tiempo atemporal (característico de los procesos dominantes de la sociedad actual propios del paradigma informacional y la sociedad en red) y el tiempo glacial (impuesto por la práctica social, aplicado a las relaciones sociedad con su entorno dado que dichas relaciones son a muy largo plazo y evolutivas).

En expresión de Castells, "(...) *el paradigma informacional y la sociedad en red, provocan una perturbación sistémica en el orden secuencial de los fenómenos*" (Castells 2005: 499). Las transacciones instantáneas de capital y la circulación de información por el mundo en tiempo real, son características de la sociedad actual. Sin embargo, también es cierto que para mucha gente y en variados territorios, las comunicaciones tienen otros ritmos. En un mismo territorio, es posible detectar la coexistencia de interacciones cotidianas de copresencia y al mismo tiempo, interacciones a través de la red. Existe un tiempo propio del espacio de los flujos y las redes y un tiempo que determina la secuenciación de acciones de los individuos de cada territorio, estructurando y desestructurando la vida cotidiana. Retomando el tiempo glacial, este ha sido apropiado por el pensamiento ecologista, pues la interacción de todas las formas de materia tiene una perspectiva evolucionista y se considera que la alteración del equilibrio

básico del planeta puede, con el tiempo, deshacer el delicado equilibrio ecológico.

Es importante en el análisis del territorio considerar estas tres formas temporales, pues los distintos ritmos temporales coexisten y no están al margen de tensiones. Por este motivo, "(...) *lo que debe retenerse es la diferenciación conflictiva del tiempo, entendida como el impacto de los intereses sociales opuestos sobre la secuenciación de los fenómenos*" (Castells 2005: 502). Tal diferenciación se corresponde con la lógica que contrasta la atemporalidad, asociada al espacio global, estructurada por los flujos y redes de la sociedad informacional; y las temporalidades múltiples y subordinadas (del tiempo reloj y del tiempo glacial) asociadas al territorio local.

En relación con la sustentabilidad, cabe destacar que no se trata de una cuestión del ambiente, del desarrollo o de la sociedad en general. Tiene el propósito de involucrar a la gente y sus múltiples acciones: es un proceso que involucra las estrategias de participación a escala local, incluyendo las formas de vida y la cultura. Sustentabilidad no debería ser "el estado ideal" que anhela lograr la sociedad. Cáceres (2005) destaca "*la necesidad de entender a la sustentabilidad como un concepto histórico, dinámico y situado desde el punto de vista ecológico y socioeconómico, e inmerso en un proceso de permanente reconceptualización y cambio. (...) la sustentabilidad debería ser entendida como un blanco móvil, es decir, como un espacio dinámico en permanente proceso de construcción, deconstrucción y reconstrucción. En todo caso, más que una situación ideal debería ser entendida como muchas situaciones ideales que responden a una gran diversidad de realidades particulares y a su vez redefinidas permanentemente como consecuencia del cambio de las condiciones contextuales propias del devenir histórico*" (Cáceres 2005: 115).

Para pensar en una sustentabilidad "posible" resulta adecuado tomar en cuenta la escala local como contexto y el punto de vista de los actores como referentes de las acciones que



construyen y/o deconstruyen el territorio. Esto conduce a la identificación de las trayectorias y acciones desarrolladas por los actores en su entorno inmediato, en su territorio. De modo que, el territorio local constituye una unidad espacial socialmente construida, donde convergen las más diversas acciones y trayectorias, que van articulando a lo largo del un proceso espacio-temporal, una red de interrelaciones, conformada por distintas esferas de intereses, valores, conocimientos, y también, distintos grados de poder (Ariño 1997).

Los procesos globales generan transformaciones que tienen un fuerte impacto en el territorio local (Foladori 2002; Cordero Salas et al. 2003; Pérez 2005). Si bien existen factores estructurales e históricamente construidos que son la base de la organización socio-productiva del espacio local, este espacio tiende a integrarse cada vez más a redes de mayor escala y a producir "competitivamente" para conformar sistemas productivos organizados de acuerdo a la lógica del capitalismo global. El juego de poder e intereses de las distintas escalas y de los distintos tiempos se fusiona en el territorio. La trama profunda de interrelaciones del territorio se está transformando, se organiza en torno a los flujos y redes del espacio global y en concordancia con el tiempo atemporal, donde prevalecen las funciones financieras, competitivas y altamente productivas del sistema económico. La naturaleza no parece estar al margen, pues sus recursos son valorados y devorados por el sistema económico. Sin embargo, el tiempo para pensar y desarrollar acciones sustentables, sigue siendo el tiempo glacial.

Indudablemente, los procesos de transformación social derivados de los flujos de la sociedad en red, influyen la esfera de las relaciones sociales cotidianas e interpersonales. También afectan en profundidad la cultura y las relaciones de poder. *"El nuevo poder reside en los códigos de información y en las imágenes de representación en torno a las cuales las sociedades organizan sus instituciones y la gente construye su vida y decide su*

*conducta. La sede de este poder es la mente de la gente"* (Castells 2000: 399). Por ello la importancia del territorio local como ámbito de estudio e interpretación de la relación de los sujetos con su entorno, y la incorporación de la perspectiva de los actores para comprender la articulación productiva y las condiciones de sustentabilidad social y ecológica.

## 2. Globalización y territorio

Durante el transcurso de las últimas décadas, en los espacios rurales de América Latina (y del mundo) se ha desarrollado un dinámico proceso de transformaciones que se manifiesta en múltiples aspectos: la organización de las producciones agrarias (entre ellas debe considerarse el proceso de agriculturización), la orientación de la producción, la participación en los mercados nacionales e internacionales, la ocupación de la población económicamente activa (PEA) y sus vínculos con el espacio rural, etc. Sin embargo, persisten problemas relacionados con la estructura de tenencia de la tierra y se ha acentuado la desigual capitalización y modernización, aspectos que obstaculizan el logro de la equidad en el escenario actual caracterizado por la globalización en todos sus aspectos (política, económica y cultural).

Globalización es una expresión muy utilizada para describir y explicar las transformaciones ocurridas en el sistema mundial. En el contexto de este proceso global de cambio, se presenta también la transformación del rol de los territorios locales, en una dimensión multiescalar. Sin duda que los cambios globales impuestos por la globalización han tenido impactos territoriales de variada intensidad. En este sentido, se puede interpretar que sobre el territorio local se proyectan los procesos globales de manera unidireccional. Sin embargo, de manera inversa, en el territorio local se desarrollan estrategias (intencionales o no) que favorecen la articulación de sus diversas variables, de un modo particular, ofreciendo respuestas únicas, propias de ese territorio. Según Leff, está surgiendo una política del lugar y la diferencia, que el autor lo expresa del modo siguiente:



*“Frente al proceso de globalización regido por la racionalidad económica y las leyes del mercado y junto con los movimientos ‘globalifóbicos’ está emergiendo una política del lugar, del espacio y del tiempo (Leff 2001: 28-42), movilizadora por los nuevos derechos de identidad cultural de los pueblos (CNDH 1999; Sandoval & García 1999), legitimando reglas más plurales y democráticas de convivencia social. La reafirmación de la identidad es también la manifestación de lo real y lo verdadero frente a la lógica económica que se ha constituido como el más alto grado de racionalidad del ser humano, ignorando a la naturaleza y a la cultura, generando un proceso entrópico insustentable que gobierna la degradación ecológica y la existencia humana” (Leff 2002: 205).*

El elemento diferenciador de un territorio frente a lo global, radica en la oferta de recursos naturales que induce a determinados “patrones” de apropiación y uso del espacio en procesos históricos determinados. Es decir que, sobre la base de una oferta de recursos naturales, la sociedad construye un territorio que se posiciona de manera particular en el escenario global. El territorio, en el contexto dinámico de la globalización, es una unidad espacial que mantiene cohesionados algunos (o todos) los rasgos que lo constituyen, fundamentalmente la identidad, de cara a las fuerzas globales que tienden a homogenizar a través de los medios de comunicación, del consumo, de las fuerzas del mercado, del orden político, etc. Por esto, el territorio con sus múltiples actividades actuales y potenciales, adquiere una dimensión y una posición potencial relevante en el contexto actual de la globalización. Afirmar esto no significa olvidar que la misma dinámica puede conducir a la configuración de territorios “marginados”. Al respecto, Bonnal y otros (2003) sostienen que

*“(…) una de las características del movimiento de globalización es el crecimiento rápido de los fenómenos de competencia (fin de las protecciones), de la inestabilidad de los mercados (fin de las regulaciones) y de las asimetrías entre actores (confrontación en la dotación de factores y de las productividades, movimientos de fusión y concentración de las firmas mundiales). Las reglas del juego no son*

*por lo tanto iguales para todos los territorios y los desequilibrios se ven reforzados aún más por los procesos de deslocalización de las inversiones y de las producciones hacia las zonas más atractivas” (Bonnal et al. 2003: 12).*

La globalización envuelve un amplio abanico de aspectos de nuestra realidad inmediata y cotidiana. El sociólogo M. Castells, considera que la globalización y la revolución tecnológica han sido capaces de transformar los tres pilares básicos de la sociedad: la manera de producir, la manera de vivir y las formas de gobierno.

La “compresión del mundo” es otro aspecto de la globalización a tener en cuenta. Al respecto, el geógrafo norteamericano Harvey (2004) sostiene que en la transición del fordismo al posfordismo se da una paradoja espacio-temporal ya que en ese proceso de transición, el espacio y el tiempo se han comprimido, las distancias se han relativizado y las “barreras” geográficas se han suavizado. Es interesante tener en cuenta que a pesar de esta compresión del mundo, el territorio —entendido como un recorte del espacio geográfico global— no ha perdido su significación, más bien ha aumentado su importancia en la dimensión económica y también en la dimensión socio-cultural.

### **3. Territorio: un abordaje desde las Ciencias Sociales**

Un territorio constituye una unidad espacial recortada geográficamente, conformada por una trama social particular en relación con determinadas formas de producción, consumo e intercambio, organizada en torno a normas institucionales específicas. Representa una comunidad de intereses donde los actores sociales le han dado un determinado uso y significación a su entorno natural, diferenciándose de otros territorios. Las pautas de comportamiento sociales configuran un ámbito ideológico-cultural propio y diferencial para cada unidad territorial, las cuales se van sedimentando porque ese ámbito “(…) da lugar a un conjunto de relaciones estructuradas entre los individuos, y de éstos con el medio



*geográfico, las cuales, durante un cierto período de tiempo más o menos largo, asumen formas estables de organización social” (Sánchez 1991: 18).*

Los procesos sociales varían en el tiempo y de un lugar a otro, dando lugar a la configuración de unidades territoriales particulares. Esos procesos son el producto de interacciones mutuamente condicionantes y específicas, ya que cada grupo social resuelve las relaciones espaciales de manera particular. Es por ello que la interacción conlleva a procesos de organización territorial que se manifiestan a través de las formas de producción y comercialización, la distribución de la población y/o la formación de nodos y redes de circulación. Dentro del conjunto de procesos tiene especial significación la variable poder (Nogué Font & Rufi 2001). Los diferentes actores sociales, en un contexto de acción que involucra una permanente toma de decisiones, actúan sobre el espacio construido creando nuevas situaciones, lo que se traduce en todo el entorno social inmediato. Por lo tanto, los procesos originados y desarrollados por la sociedad, con la dinámica impuesta por el sistema de poder (político, económico, tecnológico), organizan la estructura social y toman forma en la configuración del espacio social (Claval 1982). Las acciones sociales se traducen en una particular valoración (material y también, subjetiva) del territorio.

En relación con el uso productivo del espacio rural, en la actualidad hay una diversidad de posibilidades, conceptualizadas de manera variada y generalmente con términos antagónicos: agrario – no agrario, tradicional – moderno, producciones tradicionales – nuevas producciones y/o producciones alternativas, etc. Los sujetos sociales construyen su territorio a partir de las prácticas de apropiación y uso del suelo derivados de formas de acciones tanto endógenas como exógenas, muy difíciles de identificar en forma separada. Por un lado, siguiendo la lógica impuesta por el capitalismo, se organiza una estructura productiva que responde al mercado, y por otro lado, se utilizan los recursos de modo particular, tendiente a asegurar la

reproducción social y la conservación del patrimonio natural y cultural. Para Leff,

*“El territorio es el lugar donde la sustentabilidad se enraíza en bases ecológicas e identidades culturales. Es el espacio social donde los actores sociales ejercen su poder para controlar la degradación ambiental y para movilizar potencialidades ambientales en proyectos autogestivos generados para satisfacer necesidades, aspiraciones y deseos de los pueblos, que la globalización económica no puede cumplir.*

*El territorio es el locus de las demandas y reclamos de la gente para reconstruir sus mundos de vida. El nivel local es donde se forjan las identidades culturales, donde se expresan como una valoración social de los recursos económicos y como estrategias para la reapropiación de la naturaleza. Si la economía global genera el espacio donde las sinergias negativas de la degradación socioambiental hacen manifiestos los límites del crecimiento, en el espacio local emergen las simetrías positivas de la racionalidad ambiental y de un nuevo paradigma de productividad ecotecnológica (Leff 1994).*

*El territorio es un espacio donde se precipitan tiempos diferenciados, donde se articulan identidades culturales y potencialidades económicas. Es pues el lugar de convergencia de los tiempos de la sustentabilidad: los procesos de restauración y productividad ecológica; de innovación y asimilación tecnológica; de reconstrucción de identidades culturales” (Leff 2002: 206).*

Estas particularidades han suscitado el interés de la geografía por una renovada forma de abordar el análisis y la interpretación del territorio, incorporando las relaciones multiescalares y valorizando lo local como núcleo de las construcciones socio-territoriales más variadas (desde lo cultural a lo político, pasando por lo ambiental). Al respecto, Porto Gonçalves sostiene que

*“Dentro de esta nueva geografía social (...), cambian, como no podría ser de otra manera, las relaciones de los lugares entre sí y de los*



*espacios entre ellos a través de los grupos, segmentos y clases sociales, y, de este modo, cambian las jerarquías, las escalas. Lo que cambia es el propio orden social"* (Porto Gonçalves 2001: 208).

Desde la mirada de las Ciencias Sociales, el abordaje de la especificidad del territorio permite reexaminar y revalorar la importancia de la trama socio-espacial local para interpretar y explicar como los procesos sociales, políticos, económicos, culturales e incluso ambientales de escala global se internalizan en la trama local modificando la configuración del territorio.

#### **4. El caldenal: un ejemplo de abordaje del territorio a escala local**

La unidad de análisis espacial seleccionada para ejemplificar el abordaje propuesto comprende tres departamentos localizados en el centro de la provincia de La Pampa: Loventué, Toay y Utracán. Estos departamentos forman parte del *espacio agropecuario de mercado*, una región marginal dentro de la fértil llanura pampeana argentina, definido por una estructura productiva agropecuaria orientada al mercado local, nacional y también internacional.

Desde el punto de vista fitogeográfico, la unidad de análisis corresponde a la región fitogeográfica del Caldenal que se incluye en la denominada Eco-región del Espinal (EES) que ha sido *"originalmente ocupada por ecosistemas de pastizales y bosques donde dominan especies del género Prosopis"*, de acuerdo a lo expresado por Morello y otros (2004). Predominan los suelos de tipo entisoles, poco evolucionados y ligados a ambientes medanosos, con restricciones para desarrollar cultivos de cosecha. Su uso agrícola es muy limitado y tradicionalmente estuvo asociado al cultivo de pasturas perennes. Las precipitaciones disminuyen este a oeste. En los departamentos seleccionados como unidad de análisis, las precipitaciones oscilan entre 550 y 400 milímetros anuales. Este volumen de precipitaciones sumado a las particulares condiciones edafológicas, favorecieron el

desarrollo de una formación fitogeográfica donde el caldén es la especie dominante. Este árbol le otorga al territorio una fuerte identidad, con un paisaje característico y muy valorado.

Actualmente este ecosistema está siendo transformado. La organización económico-productiva se caracteriza por el predominio de la actividad ganadera, esencialmente ganadería bovina de cría, como práctica de larga tradición. En los departamentos del caldenal la orientación de la actividad económica está relacionada con las fortalezas ambientales que brinda el bosque de caldén para el desarrollo de la actividad ganadera extensiva. Por esta razón, esta unidad espacial puede definirse como "ganadera de excelencia", reconocida de este modo tanto a escala provincial como nacional. La dinámica de esta actividad queda de manifiesto con el importante movimiento de cabezas de ganado que se evidencia en los remates y ferias zonales, como asimismo, en los registros de ganado movido por guía, transportado en camiones como ganado vivo hacia destinos provinciales y fundamentalmente, al Mercado Central de Liniers (Buenos Aires) La comparación de los datos de los Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002, demuestran que todos los departamentos localizados en el área del caldenal presentan un aumento significativo del número de cabezas de ganado. Se presentan incrementos notables de bovinos en los departamentos analizados, destacándose Loventué, con un aumento en términos relativos del 41.96% y Utracán, con un 28.19% como porcentaje de crecimiento del stock bovino, entre 1988 y 2002.

Paralelamente, en las últimas dos décadas, la actividad agrícola se intensificó, registrándose un progresivo aumento de la cantidad de hectáreas sembradas con oleaginosas, con el consiguiente desmonte y reducción del bosque de caldén. La oleaginosa predominante es el girasol y no la soja como ocurre en otras regiones del país. Cabe destacar que en los departamentos provinciales tradicionalmente orientados a la ganadería, como es el caso de los seleccionados como unidad de análisis, se



presenta un incremento de la superficie sembrada con girasol, cuyos valores relativos son superiores al 250%. Aunque en términos absolutos, en conjunto estos tres departamentos presentan un aumento de 10.902 hectáreas (entre 1988 y 2002) destinadas anualmente al cultivo de oleaginosas, desde una perspectiva de sustentabilidad, no hay que desestimar la relevancia que tiene la puesta en producción agrícola de tierras con limitaciones edáficas y climáticas, localizadas en la región agroecológica del caldenal.

Resulta evidente una intensificación del uso del suelo, la que se expresa a través de una actividad ganadera que presenta un aumento del stock de cabezas de ganado bovino, acompañada de la puesta en producción de tierras destinadas a una actividad agrícola de cosecha. Lo datos ponen en evidencia, de modo indirecto, que la disociación entre agricultura y ganadería es cada vez más marcada: aumentan las hectáreas sembradas con cultivos de cosecha, mientras que los cultivos de pasturas no presentan igual comportamiento. Se está estableciendo un sistema productivo donde la agricultura no se articula con la ganadería. Cuando ambas actividades se complementan (planificando la rotación de cultivos y el uso de los potreros para alternar ganadería con agricultura) los riesgos de erosión del suelo se minimizan. Para la zona en estudio, la articulación agrícola-ganadera ha demostrado ser menos vulnerable a las variaciones del mercado y más adecuada a las características agroecológicas, teniendo en cuenta que la unidad de análisis es un espacio marginal dentro de la fértil llanura pampeana.

La incorporación de tecnología y el cambio de gestión empresarial juegan un papel fundamental, no sólo en el corrimiento de la frontera agrícola hacia el caldenal, sino también, en la transformación productiva del territorio, donde el objetivo central del productor agropecuario es aumentar la productividad para lograr una mayor y más rápida rentabilidad. Sin embargo, no siempre el beneficio económico va de la mano de la protección de los recursos naturales, el territorio es "mercantilizado" y valorizado al

mismo tiempo que se está degradando (Sachs 2002). Este es el punto donde comienza a manifestarse la tensión entre sustentabilidad y economía capitalista. Dentro de la lógica productiva vinculada al mercado agroalimentario, cada vez más competitiva, los productores con capacidad de inversión se adaptan a las nuevas formas de producción e inserción en los canales de comercialización. Los productores que no tienen esta capacidad de reconversión y/o adaptación quedan excluidos del sistema productivo. Con lo cual, la sustentabilidad ecológica-social es casi una utopía. En este sentido, aunque para una escala global, Barkin afirma que

*"El interés en la sustentabilidad se ha globalizado, reflejando el miedo generalizado al deterioro de la calidad de vida. Los sistemas productivos y los patrones de consumo existentes amenazan la continuidad de nuestras organizaciones sociales. Los patrones actuales de desarrollo son injustos y antidemocráticos. Como reacción, surge el espectro de la desintegración de los sistemas presentes: social, político, productivo y, aún, de riqueza personal. Una estructura diferente, más acorde con las posibilidades de la tierra para mantener y reproducir la vida debe reemplazarlos"* (Barkin 2001: 83).

Las transformaciones en la articulación entre agricultura y ganadería están acompañadas por un proceso creciente de incorporación de actividades turísticas en el espacio rural. Las actividades no tradicionales, como cotos de caza y estancias turísticas, han tenido un auge considerable en los últimos años. Estas actividades implican un cambio significativo de las relaciones sociales. Nuevos sujetos con otras lógicas de gestión y organización de las actividades intervienen en las relaciones socio-productivas del territorio local (Gudynas 2001).

En relación con los *cotos de caza*, según el Informe de Temporada de Caza Mayor 2006, de los 50 cotos de caza habilitados por la Dirección de Recursos Naturales de la Provincia de La Pampa, 17 se localizan en el departamento Loventué, otros 17 en Utracán y 4 en el departamento Toay. La mayoría de





ellos tienen superficies que oscilan entre 10.000 y 15.000 hectáreas, aunque hay algunos de ellos que superan las 20.000 hectáreas. Además de cotos de caza, también existen campos registrados para la caza, los cuales requieren menos requisitos para su habilitación. En la temporada 2006 se inscribieron 77 campos, la mayoría ubicados en los departamentos Loventué, Toay y Utracán.

Los registros oficiales donde consta el origen de los cazadores extranjeros que visitaron cotos de caza de La Pampa, muestran que los norteamericanos y españoles representan el mayor número de visitantes que ingresan para realizar estas actividades. Entre los cazadores nacionales, la mayoría son de Buenos Aires. Del total de trofeos de ciervo colorado (565) declarados en cotos de caza y en campos habilitados en La Pampa, 204 se registraron en Utracán, 200 en Loventué y 42 en Toay.

Con respecto al denominado *turismo de estancia*, existe una Red de Estancias Turísticas de La Pampa constituida por 10 estancias, 7 de las cuales están localizadas en los departamentos seleccionados como unidad de análisis. Además de la Red, articulada por la Subsecretaría de Turismo del Gobierno de La Pampa, existen otros establecimientos que han organizado la actividad turística como complementaria de otras actividades productivas. En algunos casos, la actividad turística aparece asociada a las actividades de pesca y de caza mayor y menor, tanto en cotos de caza como en campos registrados para la caza; en otros casos, los establecimientos agropecuarios reciben visitantes para mostrar las actividades típicas del campo, haciendo que los visitantes se involucren en las actividades, además de degustar comidas típicas y contemplar la naturaleza.

Esta breve descripción de las formas de utilización de los recursos y la articulación de las actividades muestra una transformación muy significativa de la configuración socio-productiva del territorio analizado. Nuevos actores, en su mayoría extranjeros, desarrollan actividades de ocio y

esparcimiento, actividades que tienen otra lógica de funcionamiento y ponen en evidencia la articulación del espacio local con otras escalas, que se expresa por el origen de los cazadores y turistas que visitan el área del caldenal. De este modo, es posible afirmar que los intereses de los productores locales están en tensión y al mismo tiempo, se articulan con los intereses de los extranjeros y agentes locales que facilitan la inserción de los extranjeros, tales como operadores turísticos y organizadores de caza.

Este proceso de interacción multiescalar está marcando también cambios importantes en la propiedad de la tierra. En el territorio local, resignificado y revalorizado, se produce un aumento del valor de las tierras, como manifestación inmediata y tangible de este proceso. Hay un fuerte proceso de extranjerización de las tierras demostrado por la venta de propiedades a capitales de origen extra-pampeano. De hecho, varios cotos de caza son propiedad de extranjeros (norteamericanos y españoles) registrados bajo la forma jurídica de propiedades individuales o sociedades de distinto tipo. En este sentido, aunque la escala de referencia es el mundo, resulta oportuno lo que sostiene Leff,

*“De esta manera, la mercantilización de la naturaleza bajo la nueva geopolítica económico-ecológica ahonda las diferencias entre países ricos y pobres bajo los principios del desarrollo sostenible. La nueva globalidad justifica las ventajas comparativas entre los países más industrializados y contaminantes y los países pobres que revalorizan su capacidad para absorber los excesos de los países ricos y ofrecen los recursos genéticos y ecoturísticos de sus reservas de biodiversidad. La diferencia entre países centrales y periféricos ya no sólo se da por el pillaje y sobreexplotación visible de los recursos sino que queda camuflada bajo las nuevas funciones asignadas a la naturaleza en las estrategias de apropiación de los bienes y servicios ambientales del planeta”* (Leff 2002: 196-197).



## 5. Sustentabilidad, capitalismo y territorio local

El ecosistema del caldenal, junto con las prácticas tradicionales de manejo de rodeos de cría, utilizando la riqueza de pasturas naturales que ofrece esta formación fitogeográfica, tiene un importante potencial endógeno en términos de producción de bienes, pero fundamentalmente, en producción de conocimientos que resultan de la articulación histórica de la sociedad con la naturaleza, es decir, de la coevolución de estas dos dimensiones del territorio. Los procesos actuales de transformación y “modernización” han tendido a enmascarar estas importantes características ecológicas y sociales de base que sostienen la dinámica del territorio (Naredo 2006).

El caldenal constituye una franja de tierras frágiles, ubicadas en el borde occidental de la fértil llanura pampeana. De acuerdo con Tim Allmark (2002), la fragilidad es aplicable a aquellas tierras que están potencialmente sujetas a un proceso de deterioro bajo un sistema de uso pastoril, forestal o agrícola. Este tipo de tierras, sólo pueden sostener asentamientos humanos bajo sistemas extensivos de uso del suelo.

El abandono del manejo sustentable del caldenal y con ello las estrategias tradicionales de minimización de riesgos, es inducido por la búsqueda de mayor productividad y rentabilidad. La correlación entre la productividad del suelo y el precio potencial que en el mercado pueden obtener sus productos, ha afectado el valor de la tierra. El proceso de “mercantilización” se plasma en el territorio con los cambios de tenencia de la tierra y la búsqueda de máxima competitividad en el mercado. Este proceso, indudablemente está asociado al desmonte y la intensificación del uso del suelo, y además, en muchos casos, a la incorporación de tierras a la producción agrícola de doble cosecha; la intensificación del uso ganadero o la incorporación de actividades no tradicionales. De este modo, y siguiendo con Allmark (2002),

*“A medida que la tierra es capitalizada, el medio ambiente se va subsumiendo en el*

*sistema económico y toda decisión medioambiental, incluida la no intervención absoluta, supone el costo de maximizar su potencial productivo”* (Allmark 2002: 405).

La inserción en una economía de mercado parece inevitable. Sin embargo, desde una perspectiva socio-ambiental corresponde generar “modos de inserción sustentables”, es decir, es necesario analizar que tipo de inserción es más adecuada para cada territorio, que tipo de inserción permite sostener y mejorar la calidad de vida de la sociedad actual, respetando sus valores, sus conocimientos, su cultura y, fundamentalmente, sosteniendo la integridad del ambiente natural. Tal como sostiene Güimaraes (2003) lo que determina la calidad de vida de una población y por lo tanto, la sustentabilidad social, no es únicamente el entorno natural con sus fortalezas, sino la trama de relaciones propias del territorio. Haciendo uso de una propuesta de O. Duncan (1961), Güimaraes sostiene que la sustentabilidad depende de las interrelaciones de su población (tamaño, composición, dinámica demográfica), su organización social (patrones de producción y estratificación social), su entorno (ambiente físico construido, procesos ambientales y recursos naturales), su tecnología (innovaciones, uso de energía) y sus aspiraciones sociales (patrones de consumo, valores, cultura).

La mercantilización de los territorios progresa en todas las escalas. Los procesos masivos de urbanización y la globalización cultural han llevado a una “comprensión” del mundo que implica una amplia accesibilidad y conocimiento de cualquier territorio para ciudadanos de cualquier parte del mundo. Estas facilidades de conocimiento y acercamiento le otorgan un valor añadido a todos aquellos elementos naturales menos afectados por las transformaciones: los paisajes, la tradición, la cultura popular, las fiestas y/o festivales locales, las características típicas de cada pueblo, etc. Todo esto se vende en el mercado y estas “ofertas” están firmemente incorporadas en los circuitos turísticos. Por consiguiente, se puede afirmar que todas las variables del



territorio (naturales y sociales) son susceptibles de integrarse a circuitos económicos de diferentes escalas. Comas d'Angemir cierra las conclusiones de su libro "Antropología Económica" (1998) diciendo,

*"La economía es como la urdimbre del tejido social porque discurre por todas las fibras. Que el tejido pueda durar más o menos tiempo, que mantenga su color con más o menos intensidad, que pueda ir renovando las partes desgastadas y que pueda cubrir a más o menos gente depende de sus materiales, de las formas de utilización y del grado de deterioro que pueda alcanzar según la presión y las tensiones entre quienes poseen el poder y los medios para apropiarse de la máxima extensión, y quienes no tienen otra opción que luchar simplemente por sobrevivir y tener un lugar en el mundo"* (Comas d'Angemir 1998: 214).

## 6. Reflexiones finales

El territorio local analizado (el caldenal) basa su articulación económico-productiva en las actividades tradicionales orientadas al mercado, las que revelan un uso cada vez más intensivo del recurso suelo. Cabe destacar que en los departamentos provinciales tradicionalmente orientados a la ganadería, como es el caso de los seleccionados como unidad de análisis en este artículo, se presenta un incremento significativo de la superficie sembrada con oleaginosas con valores relativos superiores al 250%, como también se constata un aumento del stock de ganado bovino, destacándose Loventué (41.96%) y Utracán (28.19%). Desde una perspectiva de sustentabilidad, no hay que desestimar la relevancia que tiene la intensificación del laboreo o la puesta en producción agrícola de tierras desmontadas, teniendo en cuenta las limitaciones edáficas y climáticas, propias de la región agroecológica del caldenal. Los datos relativos ponen en evidencia, de modo indirecto, un aumento de la intensidad de uso del suelo al tiempo que se está desarrollando un sistema productivo donde la agricultura no se articula con la ganadería. Cuando se complementan ambas actividades

(planificando la rotación de cultivos y el uso de los potreros para alternar ganadería con agricultura) los riesgos de erosión del suelo se minimizan. La articulación agrícola-ganadera ha demostrado ser menos vulnerable a las variaciones del mercado y más adecuada a las características agroecológicas, teniendo en cuenta que la unidad de análisis es un espacio marginal dentro de la fértil llanura pampeana.

Por otra parte, la incorporación de nuevas formas de uso del territorio, que se presentan como "ecológica y socialmente más sustentables" (por ejemplo, cotos de caza y turismo de estancia), en realidad no siempre lo son ecológicamente y tampoco lo son desde el punto de vista socio-cultural. Los cambios en la tenencia de la tierra, tanto por cambios en la propiedad como bajo la forma de arrendamientos; y la consecuente incorporación de nuevos actores sociales, con otras lógicas de apropiación y gestión del territorio, provocan la desestructuración de las relaciones socio-culturales existentes y la desterritorialización de las redes de articulación construidas a través de la interacción espacio-temporal a lo largo del proceso de construcción social del territorio.

En la articulación de las diferentes variables del territorio se evidencia un proceso dinámico de cambio, donde las variables internas y externas (local-global) se interrelacionan y confrontan permanentemente. Como consecuencia de este proceso, el territorio es el escenario de asimetrías sociales (productores capitalizados y no capitalizados) y productivas (productores integrados a circuitos de comercialización internacional y otros vinculados a mercados locales), asimetrías que son la expresión espacial de las acciones desarrolladas por los productores con la finalidad de resistir y/o adaptarse a las nuevas tendencias productivas y comerciales derivadas del sistema económico global. Estas transformaciones se manifiestan no sólo ecológicamente, sino también, socialmente. Los cambios en el uso del suelo, la revalorización de los recursos, la creciente polarización y exclusión social constituyen algunos de los rasgos que configuran el



territorio, rasgos inmersos en la dinámica de transformaciones específicas de la realidad actual. Teniendo en cuenta esta realidad, cabe preguntarse: - ¿Cómo realizar el análisis de las potencialidades del territorio sin dejar de lado a los actores excluidos?, - y también: ¿Cuál es el rol del Estado (nacional y/o provincial) en la articulación legal e institucional del territorio?

La competitividad impuesta por el proceso de globalización y la respuesta del territorio local, da por resultado una situación de tensión y de equilibrio inestable al mismo tiempo: el territorio con sus particularidades y especificidades, frente a la transformación acelerada inducida por el nuevo paradigma tecnológico-competitivo. De este modo, competencia y resistencia; adaptación y crisis; articulación y desarticulación, desterritorialización y reterritorialización; son pares conceptuales antagónicos que interactúan simultáneamente, espacial y temporalmente. Así por ejemplo, mientras un productor se adapta a las exigencias de competitividad actual, insertándose en una actividad de tiempo parcial y al mismo tiempo, logra producir un "commodities" para el mercado internacional, su vecino está en una crisis irreversible cuya única salida es la venta de la propiedad rural.

Las tensiones entre la racionalidad económica y la racionalidad ambiental llevan a pensar en la contradicción entre la lógica del capitalismo, donde la racionalidad productiva constituye el eje fundamental, frente a la racionalidad socio-ambiental que induce a considerar la organización de la producción a partir de las fortalezas ecológicas y las representaciones y valores asignados al territorio por la gente y su cultura.

Un desarrollo sustentable válido debería sostener los tres pilares de la sustentabilidad: ecológica, social y económica. Únicamente relacionando adecuadamente estos tres aspectos de la sustentabilidad es posible desarrollar proyectos de desarrollo sustentable aplicables al territorio local, incorporando los conocimientos, valores y representaciones de los sujetos sociales. Tal

como afirma Güimaraes, desarrollo territorial y desarrollo sustentable constituyen las dos caras de una misma moneda.

Es necesario territorializar la sustentabilidad ecológica y social del desarrollo y a la vez, sustentabilizar el desarrollo de los territorios, es decir, garantizar que las actividades productivas ayuden a mejorar la calidad de vida de la población y al mismo tiempo, resguarden el patrimonio natural.

## REFERENCIAS

- Abramovay, R. 2006. Para una teoría de los estudios territoriales. En: Manzanal, M., Neiman, G. & M. Lattuada (comp). Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorios. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Alimonda, H. 2002. Ecología Política. Naturaleza, sociedad y utopía. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Allmark, T. 2002. Medio ambiente y sociedad en Latinoamérica. En: Redclift, M. & G. Woodgate. Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional. Madrid: Mc Graw Hill.
- Ariño, A. 1997. Sociología de la cultura: la constitución simbólica de la sociedad. Barcelona: Ariel.
- Barkin, D. 2001. Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable. En: Giarraca, N. ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Bonnal, P., Bosc, P., Díaz J. M. & B. Losch. 2003. "Multifuncionalidad de la agricultura" y "Nueva Ruralidad" ¿Reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización? Ponencia presentada en el Seminario Internacional El Mundo Rural: transformaciones y perspectivas a la luz de la Nueva Ruralidad. Universidad Javeriana, REDCAPA, Bogotá, Colombia, octubre 2003, CLACSO.
- Cáceres, D. 2005. Tecnologías, sustentabilidad y trayectorias productivas. En: Benencia, R. & C. Flood. Trayectorias y contextos. Organizaciones rurales en la Argentina de los noventa. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Castells, M. 2000. La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. II: El poder de la identidad. México: Siglo XXI.
- 2005. La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. I: La sociedad en red. México: Siglo XXI.
- Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la



- República Argentina -INDEC-. Disponible en: [www.indec.mecon.ar](http://www.indec.mecon.ar)
- Claval, P. 1982. Espacio y Poder. México: Fondo de Cultura Económica.
- Comas d'Angemir, D. 1998. Antropología Económica. Barcelona: Ariel.
- Cordero Salas, P., Chavarría, H., Echeverri, R. & S. Sepúlveda. 2003. Territorios rurales, competitividad y desarrollo. Cuaderno Técnico No. 23. Costa Rica, IICA.
- Foladori, G. 2002. Avances y límites de la sustentabilidad social. México, Revista Economía, Sociedad y Territorio Vol. III, No. 12.
- Gudynas, E. 2001. Multifuncionalidad y desarrollo sustentable. Venezuela, Revista Nueva Sociedad No.175.
- Güimaraes, R. 2003. Tierra de sombras: desafíos de la sustentabilidad y del desarrollo territorial y local ante la globalización. Chile, CEPAL. Serie Medio Ambiente y Desarrollo No. 67. Disponible en: [www.eclac.org/publicaciones](http://www.eclac.org/publicaciones)
- Harvey, D. 2004. El nuevo imperialismo. Madrid: Akal.
- Leff, E. 1994. Ecología y capital. México: Siglo XXI.
- 2001. Espacio, lugar y tiempo. La reapropiación de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental. Venezuela, Revista Nueva Sociedad No. 175.
- 2002. La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. En: Ceceña, A. E. & E. Sader. La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Morello, J., Rodríguez, A. & W. Pengue. 2004. Bonanza rural, frontera agropecuaria y riesgos medioambientales en el MERCOSUR. Buenos Aires: Revista FRONTERAS, GEPAMA (Grupo de Ecología del Paisaje y Medio Ambiente), Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires (UBA).
- Naredo, J. M. 2006. Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas. Madrid: Siglo XXI.
- Nogué Font, J. & J. V. Rufi 2001. Geopolítica, identidad y globalización. Barcelona: Ariel.
- Pérez, E. 2005. Desafíos sociales de las transformaciones del mundo rural: nueva ruralidad y exclusión social. Seminario Chile Rural: un desafío para el desarrollo humano. Universidad Nacional de Chile – PNUD. Disponible en: [www.desarrollohumano.cl/otraspub/pub11/informe](http://www.desarrollohumano.cl/otraspub/pub11/informe)
- Porto Gonçalves, C. W. 2001. Geo-grafías. Movimientos sociales, Nuevas territorialidades. México: Siglo XXI.
- Sachs, W. 2002. Globalización y sustentabilidad. Johannesburgo, Fundación Heinrich Böll, Papers No. 6.
- Sánchez, J. E. 1991. Espacio, economía y sociedad. Madrid: Siglo XXI.
- Schneider, S. & I. Peyré Tartaruga. 2006. Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. En: Manzanal, N., Neiman G. & M. Lattuada (comp). Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorios. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.